

YEÍSMO EN EL ESPAÑOL DE AMÉRICA. ALGUNOS APUNTES SOBRE SU EXTENSIÓN

Jaime Peña Arce
Universidad Complutense de Madrid

RESUMEN

En este trabajo se realiza un pormenorizado análisis geográfico de la extensión del *yeísmo* en una serie de repúblicas hispanoamericanas (México, República Dominicana, Puerto Rico, Guatemala, Nicaragua, Costa Rica, Colombia, Venezuela y Paraguay), así como en los estados más meridionales de Estados Unidos –merced a la información suministrada por los *Atlas Lingüísticos* publicados hasta la fecha (2014)– con el objeto de presentar una visión general de la extensión y el desarrollo de dicho fenómeno fonético y fonológico en el español de América. Así se pretende dar continuidad a recientes estudios (Gómez y Molina, 2013) que intentan aquilatar la distribución de este fenómeno a lo largo y ancho del mundo hispánico.

PALABRAS CLAVE: español de América, fonética y fonología, *yeísmo*.

ABSTRACT

This paper will provide a detailed geographic analysis of the reach of *yeísmo* in a number of Latin American republics (Mexico, Dominican Republic, Puerto Rico, Guatemala, Nicaragua, Costa Rica, Colombia, Venezuela and Paraguay), and in the southern U.S. states, using information provided by the *Atlas Lingüísticos* published up to 2014, in order to present an overview of the extent and development of this phonetic phenomenon in the Spanish spoken in America. It thus aims to build on recent studies (Gómez y Molina, 2013) that have attempted to assess the distribution of this feature throughout the Spanish-speaking world.

KEY WORDS: American Spanish, phonetics and phonology, *yeísmo*.

*A las Dras. M.^a Pilar Nuño Álvarez y M.^a Ángeles García Aranda,
a cuyo estímulo se debe la realización de este trabajo.*

1. CONSIDERACIONES PREVIAS SOBRE ESTA INVESTIGACIÓN

1.1 PROCEDIMIENTO Y BASES DE DATOS UTILIZADAS

Para la realización de estas páginas se han consultado todos los *Atlas Lingüísticos*¹ de carácter nacional² –pues esa es la dimensión que se le ha querido dar a este trabajo– que reflejan el español hablado en diferentes repúblicas





americanas; a saber: Estados Unidos –*El español del sur de Estados Unidos*– (Alvar, 2000); México –*Atlas Lingüístico de México (ALM)*³– (Lope Blanch, 1990); República Dominicana –*El español en la República Dominicana*– (Alvar, 2000); Puerto Rico –*El español en Puerto Rico. Contribución a la geografía lingüística hispanoamericana*– (Navarro Tomás, 1948); Guatemala –*Fonética del español de Guatemala: Análisis geolingüístico pluridimensional. Tomo 1*– (Utgård, 2006)⁴; Nicaragua –*Atlas Lingüístico de Nicaragua (ALN)*– (Rosales Solís, 2008); Costa Rica –*Atlas Lingüístico-Etnográfico de Costa Rica (ALECORI)*– (Quesada Pacheco, 2010); Colombia –*Atlas Lingüístico y Etnográfico de Colombia (ALEC)*– (Flórez, 1986); Venezuela –*El español de Venezuela*– (Alvar, 2001) y Paraguay –*El español de Paraguay*– (Alvar, 2001).

A partir de cada *Atlas*, y siempre en la medida de las posibilidades de cada uno de ellos, se ha intentado estudiar cuatro o más palabras: una con [ʎ-] en posición inicial, otra con [-ʎ-] en posición medial, una tercera con [j-] inicial y una última con [-j-] en posición medial. En los casos con resultados ambiguos, han sido cotejados más ejemplos con el fin de extraer unos resultados lo más nítidos y ajustados a la realidad que fuera posible. También se ha considerado en todo momento el contexto fónico en el que se insertaban los fonemas palatales y las variantes que de este se pudieran derivar. Igualmente, si dentro de los propios *Atlas* se recogían mapas específicos sobre la distribución de este fenómeno, también se han tenido en cuenta.

Los resultados obtenidos, contrastados con investigaciones locales y más recientes, se muestran directamente sobre mapas elaborados *ad hoc*, de forma gráfica, de tal modo que el acercamiento a la extensión del yeísmo resulte fácil e intuitivo. Cada mapa va acompañado de una glosa en la que se comentan los puntos considerados más pertinentes. A pie de página se hace referencia al desarrollo y distribución del fenómeno consignados en estudios clásicos de referencia sobre la materia tratada –preferentemente Amado Alonso (1953)– lo que servirá para ponderar el avance del proceso de cambio en marcha.

Dentro de estos mapas, solo se ha representado la división territorial-administrativa interna de cada uno de los países en el caso de que su propia extensión, o la complejidad de la distribución del yeísmo en esos territorios, lo hayan hecho necesario.

¹ Se ha descartado la información aportada por el *Atlas Lingüístico y Etnográfico del Sur de Chile (ALESUCH)* al haber sido publicado solo el tomo I, que contiene únicamente la parte de léxico, con resultados –como no podría ser de otra manera– polimórficos que impiden su análisis sistemático.

² En el caso de Estados Unidos solo se han estudiado sus estados más meridionales, donde el español tiene más peso por razones históricas y donde también se ha visto reforzado por la inmigración de otras partes del continente hispanoamericano.

³ Se ha elegido esta obra por facilidad personal de acceso frente a *El español en México* (Alvar, 2010).

⁴ Tesis de maestría de la mencionada investigadora y disponible en red.







1.2 METODOLOGÍA EMPLEADA EN LA SISTEMATIZACIÓN DE LOS DATOS

Para la sistematización de las fases de este proceso de variación en marcha se ha partido, por un lado, de la clasificación realizada por Moreno Fernández (2004), y por otro, de la línea trazada por Alvar en el prólogo⁵ de *El español en Venezuela* (2001). Asimismo, se ha tenido en cuenta la complejidad específica del fenómeno del yeísmo en América, inexistente en España: la permanencia de la distinción entre fonemas manteniendo la articulación del fonema [j] y reforzando el palatal lateral con una articulación fricativa más adelantada [ʒ]⁶, lo que tradicionalmente se ha denominado *rehilamiento*.

Conforme a las aportaciones de todos estos reputados estudiosos, se ha preferido trazar una clasificación propia en aras de la claridad expositiva; de tal forma que resulte tanto sencilla como suficientemente ajustada a la complejidad del fenómeno estudiado. Esta clasificación es la que sigue⁷:

- Fase I: mantenimiento de la distinción entre [ʎ] y [j]. Aunque, como quedará consignado en muchos de los casos, con un retroceso de la articulación de la lateral entre la población más joven y urbana.
- Fase II: yeísmo expresado mediante una articulación aproximante cerrada palatal, preferentemente [j] o africada [dʒ].
- Fase IIIa: yeísmo con alternancia de soluciones aproximantes cerradas palatales [j] o africadas [dʒ] con articulaciones aproximantes abiertas palatales [j̟], llegando a semiconsonánticas /j/, o plenamente vocálicas /i/ o también, en casos excepcionales, elisión [∅] del antiguo fonema palatal en correlación directa –normalmente– con vocales palatales.
- Fase IIIb: yeísmo con alternancia de soluciones aproximantes cerradas [j] o africadas [dʒ] con articulaciones fricativas más adelantadas [ʒ]. Estas soluciones más avanzadas deben representar más del 25% del total.
- Fase X: mantenimiento de la distinción entre palabras con [j] y las que poseen una [ʎ] etimológica, pero expresada esta última con variantes fricativas más adelantadas [ʒ].

En los mapas que articulan esta investigación, estas fases han sido representadas de la siguiente manera:

Fase I:		Fase IIIb:	
Fase II:		Fase X:	
Fase IIIa:		No datos	

⁵ Véase el capítulo que en esos preliminares dedica a las palatales.

⁶ Para consultar algunas de las clasificaciones clásicas de la realidad del fenómeno en Hispanoamérica, véanse Canfield 1962, RAE 2010, Quilis 1993 o Vaquero de Ramírez 1996.

⁷ La caracterización de los fonemas palatales analizados ha seguido el sistema utilizado por Martín Butragueño 2013.

1.3 LIMITACIONES DE LA INVESTIGACIÓN

Este trabajo pretende realizar un estudio eminentemente descriptivo de geografía lingüística sobre el yeísmo, por tanto se constituye en una modesta contribución a la aquilatación de este intrincado fenómeno. La naturaleza de este proceso, como ya indicó Frago (1978), se ha ido enmarañando:

(...) *Lo que durante siglos había sido un problema dialectológico se ha convertido en una cuestión sociolingüística (...)*

Se podría añadir, a tenor de lo atestiguado –por ejemplo– por Alvar respecto al comportamiento de sus informantes, que en la actualidad también habría que atender a la perspectiva diafásica⁸.

La unidad utilizada en este estudio ha sido la nacional, cada uno de los sucesivos capítulos y mapas están dedicados a un país. Seguramente –ya que hay que manejar alguna escala– esta sea la más razonable, a mitad de camino entre los estudios panamericanos, que ofrecen una visión de conjunto pero excesivamente simplificada, y los locales, que ofrecen una detalladísima información, pero quizá, carezcan de la debida perspectiva. Obviamente este trabajo también tiene sus simplificaciones y, consecuentemente, sus imperfecciones.

Aun teniendo en cuenta todos sus posibles fallos, este trabajo ha sido riguroso y sincero en el tratamiento de los datos y persigue el fin de alumbrar –aunque sea tenuemente– el estudio de uno de los ejemplos más claros que en nuestra lengua se da de la reestructuración del orden palatal.

2. INVESTIGACIÓN

2.1 SUR DE ESTADOS UNIDOS

Para pulsar la extensión del yeísmo en los estados de Arizona, Nuevo México, Colorado, Texas y Luisiana se ha recurrido a las realizaciones de cuatro vocablos: la [ʎ-] inicial corresponde a la palabra *llave* (514)⁹; la [-ʎ-] medial, a *amarillo* (522); la [j-] inicial, a *yema* (516) y la [-j-] medial, a *inyección*¹⁰ (518).

⁸ Son muchísimos los ejemplos recogidos a este respecto, seguramente el más elocuente, por su carácter directo, sea el recogido por Alvar en el prólogo de *El español de Paraguay* cuando escribe acerca de sus informantes:

(...) *encontré hablantes yeístas, hubo alguna mujer culta que, en las primeras preguntas, respondió con yeísmo, pero pronto volvió a su norma habitual. ¿Podría creer en el yeísmo como rasgo elegante? Acaso se convenciera de lo contrario cuando escuchaba la “agresividad” de mis elles septentrionales (...)*

⁹ A lo largo de toda esta investigación aparecerá detrás de cada palabra estudiada el número que esta, o el mapa correspondiente, ocupa en el *Atlas* respectivo de cada país.

¹⁰ En el caso del recurso a la voz *inyección*, recurrente –como se verá– en estas páginas, se ha prescindido de los cambios fonoléxicos –tales como *indicción* y otras parecidas– por, en palabras de

Lo primero que puede considerarse es que en el español hablado en la zona meridional de EE.UU. la articulación de la palatal lateral está totalmente desterrada, hasta el punto de no atestigüarse ningún ejemplo en las palabras analizadas. Consecuentemente, lo más interesante será estudiar las distintas realizaciones de [j].

Así, para la palabra *llave*, de las 53 respuestas obtenidas, 30 son articulaciones aproximantes abiertas, 25 de estas, prácticamente vocálicas /i/. También se registran siete articulaciones aproximantes cerradas y seis africadas. Por estados –aunque el número de informantes varía mucho de unos a otros¹¹– destacan, como articulaciones más abiertas, las de Texas y Nuevo México; los tres estados restantes se muestran más conservadores.

Respecto a la palabra *amarillo*, los rasgos consonánticos de la articulación se pierden siempre; es habitual incluso la elisión completa de la consonante.

En cuanto al vocablo *yema* –y para 52 respuestas– se registran 18 articulaciones vocálicas, 20 informantes articulan [j], siete se decantan por la semiconsonante (que formaría diptongo con la –e–); también se registran tres articulaciones fricativas más adelantadas, que, como es habitual y por contaminación del contexto fónico, aumenta en el caso del plural *las yemas*.

En el caso de *inyección*, las articulaciones mantienen un carácter aproximante cerrado sin ninguna excepción.



Debido a las dificultades que supone el estudio del español en una situación de clara diglosia frente al inglés, como ocurre en todos estos territorios de Estados Unidos, es difícil que aparezcan estudios actualizados sobre un fenómeno fonético y fonológico tan concreto como el yeísmo, más trazando un retrato sociolingüístico. El más reciente estudio al respecto (Porras, 2013) aborda la cuestión desde un enfoque cognitivo, no muy útil para ser reproducido en estas páginas.

Así las cosas, y dejando claro que las propias conclusiones de Alvar en *El español del sur de Estados Unidos* son lo suficientemente amplias y cercanas en el

Pedro Martín Butragueño 2013: 184, *carecer casi de interés para la discusión de este trabajo*.

¹¹ En concreto: cinco en Arizona, dos en Colorado, uno en Luisiana, 25 en Nuevo México y 20 en Texas.

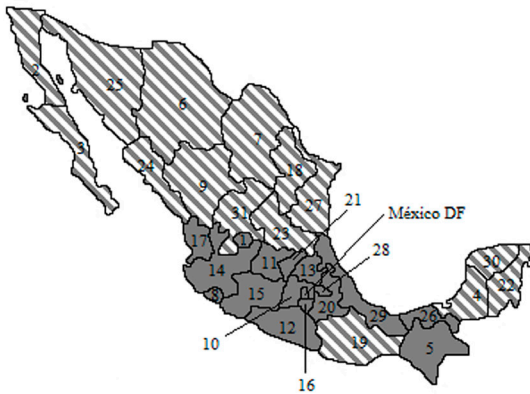


tiempo, se van a considerar una serie de indicaciones al respecto –para permitir la confrontación de datos– recogidas en manuales generales y recientes. La *NGLE* señala que la elisión de la consonante en contacto con vocal palatal se da en Texas y Luisiana, por el contacto¹² con las soluciones del norte de México.

Todas las investigaciones recientes señalan que el yeísmo en los estados meridionales de Estados Unidos tiende a realizaciones aproximantes abiertas, que pueden alcanzar soluciones vocálicas o semiconsonánticas, y donde la elisión del fonema palatal no es, ni mucho menos, excepcional.

2.2 MÉXICO

En el caso del país con mayor número de hispanohablantes del mundo han sido seleccionadas, para la caracterización de la extensión y de las diferentes realizaciones del fenómeno estudiado: *llave* (mapa 253), *toalla* (mapa 52), *Yucatán* (mapa 255) y *tocayo* (mapa 51).



1. Aguascalientes
2. Baja California
3. Baja California Sur
4. Campeche
5. Chiapas
6. Chihuahua
7. Coahuila
8. Colima
9. Durango
10. Estado de México
11. Guanajuato
12. Guerrero
13. Hidalgo
14. Jalisco
15. Michoacán
16. Morelos
17. Nayarit
18. Nuevo León
19. Oaxaca
20. Puebla
21. Querétaro
22. Quintana Roo
23. San Luis Potosí
24. Sinaloa
25. Sonora
26. Tabasco
27. Tamaulipas
28. Tlaxcala
29. Veracruz
30. Yucatán
31. Zacatecas

¹² En Amado Alonso 1953 se señala que la articulación del fonema palatal en el sur de EE.UU. es siempre muy abierta, él restringe los casos de elisión al norte de Nuevo México, sur de Colorado y a Arizona; rechaza la continuidad de esta tendencia con la homóloga producida en los estados del norte de México. También indica que, en el caso de Nuevo México, existen realizaciones –con una extensión bastante general– con rehilamiento, tanto sonoro, como –y esto es lo más novedoso– sordo. Este particular no se comparte a tenor de los resultados obtenidos en esta investigación.

Zanjado hace años el debate sobre el islole distinguidor mexicano¹³, se atenderá a las distintas realizaciones de [j].

Las realizaciones aproximantes abiertas, incluso rozando la vocálica, son dominantes en todos los estados del norte, en Oaxaca y en los de la península de Yucatán. Sin embargo, y porcentualmente, el grado de apertura no es tan extremo como en los estados más meridionales de EE. UU. y fronterizos con los más septentrionales de los Estados Unidos Mexicanos. En el resto de estados: zona central más Tabasco y Chiapas, prima la realización aproximante cerrada o africada, aunque las soluciones aproximantes abiertas no son tampoco desdeñables.

Con los datos manejados para esta investigación, los estados en los que las articulaciones fricativas más adelantadas -expresadas en forma de diferentes alófonos- tendría cierto peso serían: Jalisco (una de cada diez respuestas), Veracruz (1/20), Puebla (1/12) y Oaxaca (1/20), siempre por debajo de los umbrales como para considerarlas zonas en fase IIIb.

Según Martín Butragueño (2013)¹⁴ la distribución dialectal de las principales variantes queda de la siguiente manera:

¹³ En Amado Alonso 1953 aun se insistía en la existencia de un islole distinguidor [ʎ] y [j] en el estado de Morelos. El investigador navarro señalaba igualmente que, en puntos concretos del estado de Veracruz se daba la solución [ʒj] (en palabras con [ʎ] etimológica) opuesta a [j], las investigaciones más recientes no apuntan en absoluto en esa dirección. En lo que respecta a la pérdida del fonema consonántico en contacto con vocal palatal, Alonso dice que es más frecuente en el norte y en el sur del país (Chiapas, Guerrero, Yucatán y Morelos), esto sí, coincidente con las conclusiones actuales.

La realidad es que, como indica Hernando Cuadrado 2001, durante el siglo XX tuvo mucho eco la noticia publicada por Revilla 1910: 368-387 sobre la conservación de la articulación de [ʎ] en Barraca de Atotonilco, en el estado de Morelos. Boyd-Bowman 1952 demostró no solo la errónea localización geográfica de esa población y su verdadero nombre -Barraca de Río Grande o de San Sebastián- sino que además allí no quedaba rastro alguno de la articulación lateral. También Boyd-Bowman 1952 cuestiona la distinción entre [ʒj] (por [ʎ]) e [j] de Orizaba, en Veracruz, recogida en -entre otros- Amado Alonso 1953 Lope Blanch 1966-7. Después de desarrollar investigaciones sobre el terreno, concluye que tal distinción es inexistente.

¹⁴ El artículo citado de Martín Butragueño utiliza la siguiente metodología:

(...) Salvo error, son 33 los mapas que incluyen materiales útiles para el estudio de este segmento; dado que se levantaron 601 cuestionarios en 193 puntos, ello supone que el ALM contiene un total de teórico de cerca de 20.000 datos. Se decidió trabajar con una muestra que contuviera el 10% de estos materiales. Para ello, se hizo en primer lugar una selección de mapas que reunieran una variedad de contextos fónicos. En ese sentido, se han tomado 12 de 23 posibles con (j) en posición media, y 6 de 10 posibles en posición inicial (...)

Dado que 18 mapas por 601 cuestionarios arrojaría un total teórico de 10.818 datos, se determinó, en segundo lugar, realizar un muestreo aleatorio de los puntos de la encuesta, y en ellos tomar después todos los datos disponibles. Se procedió de la siguiente manera. Puesto que la distribución de los puntos sigue en el ALM -aproximadamente- un eje sureste-noroeste, se determinó escoger uno de cada seis puntos, empezando por el número 6, tomando después el 12, luego el 18 y así sucesivamente (...). De esta forma, se dispone de un total real de 1738 datos, procedentes de 18 mapas y 32 puntos (pertenecientes a 25 estados de entre un total de 32 entidades federativas).

La investigación que sustenta estas páginas ha seleccionado cuatro mapas -como se ha indicado en el cuerpo del trabajo- a partir de los cuales se ha estudiado cada uno de los 601 cuestionarios correspondientes, lo que arroja un total de 2404 datos reales analizados.



- Variantes aproximantes cerradas palatales: centro-este y centro-oeste. (0,341%¹⁵)
- Variantes aproximantes abiertas palatales: sureste, noroeste y noreste. (0,318%)
- Variantes fricativas postalveolares: estados de Oaxaca, Puebla y Veracruz. (0,072%)
- Variantes africadas: más limitadas, localizadas sobre todo en el centro-este y mucho más escasas en el centro-oeste. (0,224%)
- Elisiones: principalmente en el noroeste y sureste. (0,019%)

Lope Blanch (1989: 146-147) trazó un mapa del país sobre el que consignaba la distribución de las principales *variantes extremas*, estas son –según sus propias palabras– *una palatal sonora normal [y]* –que podría equipararse a las variantes aproximantes cerradas palatales [j]–, *el alófono africado [j̟]* –representado en este caso por las variantes africadas [dʒ]–, *la variante rehilada [j̠]* –correspondiente a las articulaciones fricativas postalveolares– y *la realización abierta [yⁱ]* –en correspondencia con las articulaciones abiertas palatales–. La distribución espacial del citado mapa es, por tanto, la que sigue:

- Variantes aproximantes abiertas palatales: Baja California, noreste (Chihuahua, Nuevo León, Coahuila, Tamaulipas, San Luis Potosí, Hidalgo y norte de Veracruz), Sinaloa, Michoacán, sur de Chiapas y este de Oaxaca.
- Variantes fricativas postalveolares: Jalisco, sur de Veracruz, Puebla, Estado de México, Morelos y norte de Oaxaca.
- Variantes africadas: toda la península de Yucatán (Yucatán, Campeche y Quintana Roo) y el norte de Chiapas.
- Variantes aproximantes cerradas palatales: dominantes en el resto del territorio.

La *NGLE* señala que la elisión de la consonante es más frecuente en el norte y en los estados occidentales, y más rara en el centro y sur del país; no obstante indica que es una tendencia bastante común en las hablas de las zonas rurales de todo el país.

A grandes rasgos, puede concluirse que los datos aportados por las investigaciones más recientes, amén de ser complementarios, apuntan en una misma dirección: las variantes aproximantes cerradas palatales están arraigadas con especial fuerza en la zona central del país; las variantes aproximantes abiertas palatales tienen mayor presencia en todo el norte, en Chiapas y en la península de Yucatán, es en esta última y en el noroeste donde las elisiones –en un porcentaje bastante reducido– se evidencian más claramente y, sobre todo, en áreas rurales. Por último, las articulaciones fricativas más adelantadas son porcentualmente muy inferiores –y localizadas en los estados de Jalisco, Veracruz, Puebla y Oaxaca– aunque sin ser, ni de lejos, mayoritarias siquiera en estos estados.

¹⁵ Sobre un total de 1, que representa la totalidad de los datos analizados. Si se suman los porcentajes siguientes se verá que no se alcanza totalmente esa unidad, el reducido porcentaje restante hay que adjudicarlo a los cambios fonológicos.





La caracterización del yeísmo en la parte oriental de la isla de La Española se ha desarrollado a partir del análisis de los siguientes términos: *llave* (937), *calle* (947), *yema* (939) e *inyección* (941).

Como en los dos casos anteriores, la articulación de [ʎ] es, hoy por hoy, totalmente ajena al español de la República Dominicana; no se documenta en los materiales utilizados ni un solo rastro.

Respecto a la articulación de [j] es aproximante cerrada o africada en un 75% de los casos de [ʎ-] o [j-] inicial; en posiciones mediales este porcentaje aumenta hasta un 90%. El resto de las articulaciones son fricativas, con un grado de adelantamiento variable, repartidas de manera homogénea por el territorio, y propias tanto de las hablas urbanas como de las rurales. Finalmente hay un porcentaje totalmente testimonial de articulaciones aproximantes abiertas, sobre todo, en contextos mediales de [-j-] y [-ʎ-].

Según indican investigaciones más recientes¹⁶ Lipski (1996) y específicas, como las de Jiménez Sabater (1974) o Jorge Morel (1975), la [j] dominicana es fuerte y cerrada, son raras las realizaciones aproximantes abiertas. También indican que, a veces y tras pausa, es africada.

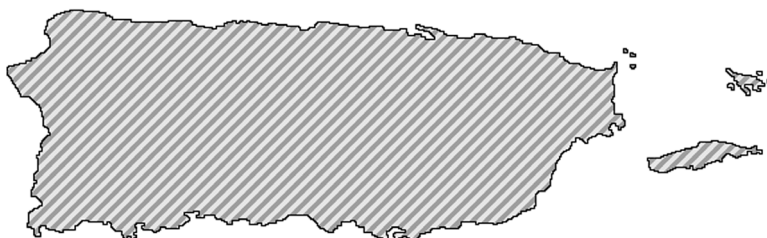
¹⁶ Amado Alonso 1953 señala que en el español dominicano sí hay articulaciones africadas, pero no rehiladas. El presente estudio sí evidencia la existencia, aunque minoritaria, de articulaciones fricativas adelantadas, alcanzando el 25% en inicial de palabra.



Sin embargo, y en lo que atañe a las realizaciones aproximantes abiertas, es Vaquero (1996b) la que indica que *el proceso de nivelación /y/, puede realizarse con diferentes grados de apertura*. Los datos analizados en el presente estudio apoyan las tesis de Lipski, Jiménez Sabater o Jorge Morel, que subrayan la enorme difusión de las articulaciones aproximantes cerradas y la escasa implantación de las realizaciones abiertas.

La realidad dominicana está marcada por un dominio de la articulación aproximante cerrada, que se mantiene sólida. Existe un porcentaje menor de realizaciones fricativas más o menos adelantadas.

2.4 PUERTO RICO¹⁷



El desarrollo del yeísmo en la menor de las Antillas de habla española se ha estudiado a partir de las palabras: *yugo* (10), *palmillo* (17) y *yerno* (19).

La articulación de [ʎ] es, como en el resto del Caribe, y a tenor de los datos analizados en la presente investigación, inexistente.

La articulación unitaria de ambos fonemas suele expresarse mediante una articulación aproximante cerrada o africada. Las soluciones más adelantadas o rehiladas tienen un peso nada despreciable, pues –repartidas uniformemente por el territorio, pero con especial recurrencia en la zona suroriental– suponen cerca de un 25% del total. Se localizan ejemplos de estas últimas tanto en núcleos urbanos como rurales.

Según indica Lipski (1996) o los muy concretos y exhaustivos estudios de Saciuk (1977, 1980) la [j] portorriqueña es frecuentemente africada en posición inicial de palabra o de sintagma y no se debilita en posición intervocálica. Ninguno de estos autores, como sí hace la *NGLE*¹⁸, señalan la existencia de articulaciones fricativas.

La Academia, al igual que Quilis (1993), resalta la existencia de pequeños núcleos distinguidores que mantienen la articulación lateral en el municipio de Barranquitas (centro-este de la isla), sobre todo entre la población de mayor edad;

¹⁷ El estudio de la situación en Puerto Rico se ha realizado gracias a los mapas que, realizados por Navarro Tomás, han sido seleccionados y digitalizados por la Universidad de Río Piedras de San Juan de Puerto Rico. Pueden ser consultados on-line en la dirección: <https://www.flickr.com/photos/atlaslingpr/sets/72157618980906233/show/>.

¹⁸ También en Amado Alonso 1953 se señaló este particular.

al ser este un segmento poblacional tan concreto, y tan localizado geográficamente, no se ha podido en este estudio rebatir ni confirmar esta realidad.

En el caso de Puerto Rico, dados los años transcurridos desde la colecta de los datos -años 1927 y 1928- tomados para el análisis de esta investigación, conviene tomar estas consideraciones con cautela. Parece que las realizaciones aproximantes cerradas conviven en un porcentaje muy superior a las articulaciones fricativas, aunque estas suponen un porcentaje a tener en cuenta.

2.5 GUATEMALA



El estudio de la realidad yeísta de Guatemala ha partido del análisis de las voces *yegua*, *amarillo* e *inyección* en la obra de Utgård (2006). En este caso, al existir también encuestas específicas sobre el Altiplano occidental –realizadas por Alvar y publicadas en 1980- estas se han tenido en cuenta, en concreto las realizaciones de las palabras: *llave*, *pollo*, *gallina* y *yugo*. Se han contrastado los datos de ambos estudios sobre la zona suroccidental del país.

La articulación tradicional de [ʎ] ha desaparecido del español de toda Guatemala, hasta el punto de no mostrar ni la más mínima evidencia. La nivelación es expresada, en general, por fonemas aproximantes abiertos palatales, que llegan a desaparecer en contacto con vocal palatal, normalmente en posición intervocálica, pero que también ofrece ejemplos en posición inicial absoluta. Las articulaciones fricativas pueden ser calificadas, por lo minoritario y lo irregular, de *asignificativas*.

Existe unanimidad en los más recientes estudios específicos sobre la débil pronunciación de [j] en el territorio guatemalteco, que –además- tiende a la elisión. Alvar (1980) señala que el fonema debilitado, en forma de semiconsonante [j], solo en las clases más instruidas no tiende a la elisión.

Herrera Peña (1993) señala que el yeísmo guatemalteco es abierto y laxo; sin embargo indica igualmente que este proceso comienza a revertirse en el habla de la población más joven que, influida por los medios de comunicación próximos a la norma de Ciudad de México, tienden hacia articulaciones aproximantes cerradas [j].

Utgård, en su estudio de 2006 –que reproduce en 2010– realiza un estudio pormenorizado del comportamiento de esta articulación en diferentes contextos fónicos:



- En posición inicial [j-] tiende a la lenición en un 80,7% de los casos, no llega el fonema a desaparecer, y queda representado por un alófono medio anterior /i/ o una semiconsonante. En este mismo contexto, la articulación de [j] supone solo un 12,5 % de las soluciones. El porcentaje restante está ocupado por ambas soluciones en un mismo hablante. Estos datos difieren de los de Alvar (1980), quien defiende la recurrencia de la elisión del fonema palatal.

Geográficamente, las zonas con mayor presencia de ese proceso de debilitamiento serían todo el territorio del país con excepción de la zona norte.

- En posición medial [-j-], la lenición del fonema afecta al 39,7 % de los resultados, la pérdida –menos recurrente en el norte del país– se da en un 60,3% de los ejemplos; estos datos para posición medial sí coinciden con los aportados por Alvar.
- Después de [n]. Semivocal en el 51,4 % de los casos, y aproximante cerrado palatal en el 30,6 %, también –y de nuevo– radicado sobre todo en el norte del país.

Lipski (1996) señala que la [-j-] intervocálica cae siempre, en el español de Guatemala, en posición intervocálica ante [i] y [e]. También señala que la [j] para destruir hiatos está socialmente estigmatizada.

Quesada Pacheco (1996) sostiene que en Guatemala, como en buena parte de Centroamérica, la [j] tiende a una realización semiconsonántica muy debilitada, que favorece su elisión. Esta misma opinión queda recogida en la *NGLE*.

El yeísmo en Guatemala se manifiesta en forma de articulaciones aproximantes abiertas palatales, con un extraordinario grado de apertura que favorece su elisión. Geográficamente, esta realidad está extendida por todo el territorio, aunque el norte del país no muestra un estadio tan avanzado.

2.6 NICARAGUA



El estudio del estado y la distribución del yeísmo en Nicaragua ha partido del análisis de las repuestas ofrecidas para las palabras: *yegua* (mapa 37), *amarillo* (mapa 38) e *inyección* (mapa 39), así como los mapas sintéticos sobre la cuestión existentes en el propio *Atlas*.

La articulación de [ʎ] ha desaparecido del español nicaragüense, por lo que la nivelación entre palabras con [j] y [ʎ] etimológica es total.

En lo que respecta a la articulación de [j] cabe destacar lo siguiente. Respecto a su articulación en inicial de palabra en la zona atlántica, se mantiene la aproximante cerrada; en el resto del territorio predomina la articulación semiconsonante. El patrón de realización de la [-j-] intervocálica es mucho más irregular, aunque en todo el territorio predomina la elisión; no obstante la distribución de las soluciones es extremadamente irregular. Respecto a la [j] tras [n], el comportamiento es muy similar al de la [-j-] en posición inicial.

Quesada Pacheco (2002) subraya el debilitamiento de la articulación de [j] en el español costarricense, llegando incluso a la elisión en posición intervocálica. Lipski (1996: 311) señala, como la articulación más frecuente, una semiconsonante muy débil que tiende a la vocalización, y a la elisión en contacto con vocales palatales; no obstante, el propio Lipski había señalado en (1987:56) que la articulación consonántica se mantenía en inicial de palabra y después de consonante.

El estudio realizado por Rosales Solís (2013) llega, después de analizar datos de núcleos urbanos de los 17 departamentos del país, a las siguientes conclusiones:

- Inicial de palabra. El 62% de los resultados evidencian una articulación semiconsonántica [j]; frente a estos solo el 22% corresponden a una articulación aproximante cerrada [j̞], esta última con mucha presencia en la costa caribeña.
- Intervocálica: [j̞], 4%; [j], 32%; [j̞/j], 3% y [∅], 60%. El porcentaje que destaca por encima de los demás es, claramente, la elisión. Esta se da en todo el norte y hasta la costa del Pacífico –aunque no se da en el Pacífico central¹⁹–, la costa caribeña muestra patrones muy irregulares.
- Tras consonante: las articulaciones semiconsonánticas representan un 65% del total; las articulaciones aproximantes cerradas se radican en la costa caribeña.

La articulación de [j] en Nicaragua tiende a articulaciones aproximantes abiertas y llega a la elisión en porcentaje muy significativo, principalmente en posición intervocálica. La única excepción a este respecto lo constituye la costa caribeña donde, menos en los casos de [-j-] intervocálica, predomina la articulación aproximante cerrada.

¹⁹ M. Dávila y L. Pérez (2010): *Análisis sociolingüístico del español hablado en Altigracia y Moyogalpa en la Isla de Omepete*, tesis inédita para optar al grado de Licenciatura en Filología y Comunicación. UNAM-Managua, *apud* (Rosales Solís, 2013), señalan que la elisión de [-j-] intervocálica es del 100% en dos núcleos rurales de la isla de Omepete, enclavada en mitad del lago Nicaragua.





La aquilatación de la extensión y de las formas en que el yeísmo se manifiesta en Costa Rica ha partido del análisis de las respuestas de: *yegua* (mapa 51), *amarillo* (mapa 52) e *inyección* (mapa 53).

En esta república centroamericana -de nuevo- la articulación del fonema palatal lateral es inexistente. Por tanto, lo más interesante será estudiar las realizaciones producto de la igualación.

El comportamiento de la articulación de [j] en Costa Rica es mucho más conservador que en los países vecinos; así -y en todas las posiciones- la articulación aproximante cerrada palatal es la norma en la mayor parte del país, solo con la excepción del extremo noroccidental. No obstante, y como cabría esperar, este comportamiento no es del todo homogéneo.

En el caso de [j-] inicial, la alternancia entre los alófonos /j/ y /j/ es una realidad en la capital, Managua, y en su zona metropolitana, así como en puntos aislados de toda la costa del Pacífico; esta situación, contra lo que suele ser habitual, disminuye en caso de [-j-] intervocálica y en contacto con vocal palatal. Respecto al comportamiento de [-j-] antes de [n] hay que decir que la articulación es, en casi todo el país, aproximante cerrada palatal; solo se produce la mencionada alternancia en el extremo noroccidental.

Lipski (1996) afirma, contra lo que se deduce en el presente estudio, que la [j] costarricense es débil, y a menudo cae en contacto con vocales palatales. Quesada Pacheco (1996) sostiene que en toda Centroamérica, menos en la zona central de Costa Rica y Panamá, la [j] tiene una articulación semiconsonante muy débil, lo que facilita su pérdida. Este mismo investigador variará su postura en un artículo conjunto

(Quesada Pacheco y Vargas Vargas, 2010)²⁰ al calor de los datos proporcionados por el recién publicado *Atlas*. Según este estudio, la distribución de las articulaciones de la [j] en el español de Costa Rica queda de la siguiente manera:

- Inicial de palabra. [j], 61,8%; [j], 27%; ambas soluciones, 11,1%.
- Intervocálica. [j], 75%; [j], 19,4%; ambas soluciones, 5,5%.

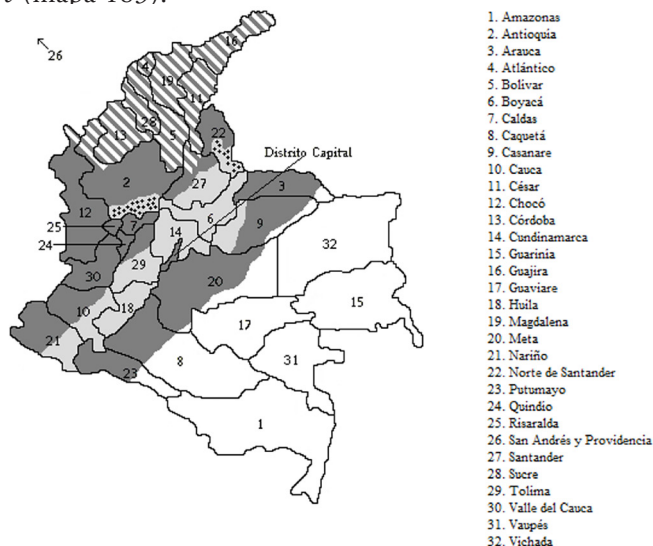
Y la distribución geográfica sería la siguiente:

- Zonas que presentan la articulación semiconsonante: en el noroeste, la provincia de Guanacaste; puntos aislados a lo largo del litoral del Pacífico, en la provincia de Puntarenas y área metropolitana de Managua. También, y sobre todo en los casos en interior de palabra, la zona suroccidental del Valle Central, en la provincia de Alajuela.
- Zonas que presentan una articulación aproximante cerrada: resto del país.

Costa Rica presenta un estadio de evolución del cambio yeísta menos desarrollado que el resto de sus vecinos centroamericanos; en este territorio –salvo en la zona noroccidental– se impone la articulación aproximante cerrada palatal.

2.8 COLOMBIA

El análisis de la extensión del yeísmo colombiano se ha basado en el contraste entre las respuestas dadas a *yema* (mapa 178), *inyección* (mapa 179), *gallina* (mapa 181) y *llave* (mapa 183).



²⁰ En este artículo [j] es caracterizado como fricativo palatal sonoro y [j] como aproximante palatal sonoro o debilitamiento; en el cuerpo de este artículo se ha mantenido la clasificación indicada en la nota 7.



La distribución del yeísmo en Colombia es una de las más interesantes de toda la América española por su gran variedad.

A diferencia de lo visto hasta ahora, en este país sí se conserva la articulación de la palatal lateral, además con unas dimensiones considerables, aunque en retroceso. Hay una franja distinguidora que atraviesa el país en dirección suroeste-noreste, desde la frontera con Ecuador hasta la de Venezuela; ocupa el sureste de los departamentos de Nariño y Cauca, todo el departamento de Huila, el centro y el sur de Tolima y toda Cundinamarca (aquí la excepción es Bogotá²¹, lo que confirma lo afirmado en otros lugares: el yeísmo en un fenómeno urbano; la articulación de la /ʎ/ es ya residual y propia de la población de mayor edad). La franja distinguidora continúa por Boyacá y el oeste de Casanare y las zonas surorientales de los departamentos de Santander y Norte de Santander.

Tanto la costa pacífica como la caribeña, así como la mayor parte del territorio de transición entre la Sierra y los departamentos amazónicos (de los más profundos, muy poco poblados y con predominio de población indígena, no hay datos en el *ALEC*) son yeístas. En la costa caribeña—departamentos de Guajira, César, Atlántico, Magdalena, Bolívar, Sucre, zona noroccidental de Antioquía, extremo noroccidental de Santander y zona norte de Chocó—priman las articulaciones aproximantes abiertas, que tienden hacia la semiconsonante, con raros ejemplos de elisión. En el resto del territorio la articulación aproximante cerrada palatal es la más general.

Cabe reseñar un tercer fenómeno, evidenciado por los mapas de *ALEC* aunque muy poco desarrollado en la bibliografía²². Parte del sur del departamento de Antioquía y el centro y el extremo suroriental del departamento de Norte de Santander mantienen una oposición entre el fonema aproximante cerrado palatal y una articulación fricativa más adelantada que sustituye a la /ʎ/ en las palabras que contienen esta articulación lateral. Esta realidad es perfectamente perceptible en los mapas de este *Atlas* en los que se estudian palabras con /-ʎ-/ medial; en caso de /ʎ-/ inicial, la extensión se reduce a zonas concretas del departamento de Norte de Santander. Como he dicho, este particular está muy poco analizado, y seguramente merezca un estudio monográfico y en profundidad; la intención de esta reflexión es solo llamar la atención sobre un interesante fenómeno muy poco estudiado en el territorio colombiano.

Algunos de los estudios más recientes sobre el fenómeno apuntan lo siguiente:

Lipski (1996) afirma que en las tierras altas la distinción solo se mantiene en la zona oriental, con la excepción de Bogotá donde, según él afirma, la igualación es

²¹ En opinión de Amado Alonso 1953, quien cita a Cuervo, en *buena parte del interior y Bogotá es la ll bien y oportunamente pronunciada*. Según este mismo, el departamento de Antioquía y los de la costa son yeístas. La situación actual de la capital parece haber cambiado bastante.

²² Montes 2000:112 afirma que en el dialecto andino occidental –lo que en este caso abarcaría la zona sur del departamento de Antioquía– aparece una variante más o menos rehilada pero como fenómeno ocasional. Este investigador no menciona nada más al respecto, por lo que no se puede presuponer que haga referencia al proceso que en estas páginas se ha denominado *fase x*.

Quilis 1993, al igual que otros investigadores, interpreta la situación en el sur de Antioquía y en el centro y norte de Santander, basándose en datos del *ALEC*, como un caso de nivelación en [ʎ].

expresada mediante un alófono aproximante abierto. Nada aporta sobre la situación en la costa caribeña; en cambio sí afirma que en el litoral del Pacífico la articulación más extendida es [j], que se mantiene firme en cualquier contexto. Por último, en la zona amazónica, se realiza una aproximante abierta palatal²³.

Montes (1996), utilizando la división dialectal de Colombia, indica que en el superdialecto costeño la articulación de [j] es débil, que tiende hacia la semiconsonante; la elisión es excepcional. No distingue en ese estudio entre costeño oriental –caribeño– y occidental –pacífico–. Respecto al andino sí hace distinción, en el occidental no se practica la distinción; y en oriental, sí, excepto en Bogotá.

Este mismo investigador aporta unos años después (2000) más información. Reseña que en la costa caribeña es la articulación semiconsonántica la más frecuente, con raros casos de elisión; subraya igualmente la tendencia a la africación en las soluciones bogotanas, así como la existencia de variantes fricativas más adelantadas en determinados puntos de la zona andina occidental.

Rodríguez Cadena (2013) postula que la articulación semiconsonántica es la más frecuente en la costa caribeña, aunque este particular no quede reflejado en los mapas del *ALEC*. En el estudio realizado *ex profeso* en Barranquilla obtuvo los siguientes resultados:

- Aproximante cerrada palatal [j]: 33%
- Semiconsonante [j]: 66%

Seguidamente, y en un prolijo estudio sociolingüístico, señala que la articulación de [j] se da más en los hombres que en las mujeres, así como en los mestizos frente a los negros. Según sus conclusiones, otras variables –como la edad, el nivel de instrucción o su clase social– no son determinantes en este caso.

Espejo Olaya (2013) señala que la diferenciación antes general en el dialecto andino oriental está en claro retroceso, pues la articulación de [ʎ] solo se mantiene en zonas aisladas de los Andes y por parte de la población de mayor edad. Respecto al resto del territorio, se limita a señalar que la igualación yeísta es la norma.

Por último, la *NGLÉ* sostiene que en toda la costa colombiana son frecuentes las articulaciones muy abiertas, casi vocálicas.

Colombia presenta un panorama amplio y complejo sobre la progresión del cambio yeísta. La distinción se mantiene en la zona andina oriental –excepto Bogotá– aunque en claro retroceso. El resto de zonas dialectales: andino occidental, costeña occidental y oriental son plenamente yeístas, en las dos primeras se impone la aproximante cerrada palatal, y en la costa caribeña, se tiende hacia articulaciones aproximantes abiertas. Por último, en zonas concretas de Antioquía y de Norte de Santander, se apunta la posibilidad del mantenimiento de la distinción, pero de una manera particular.

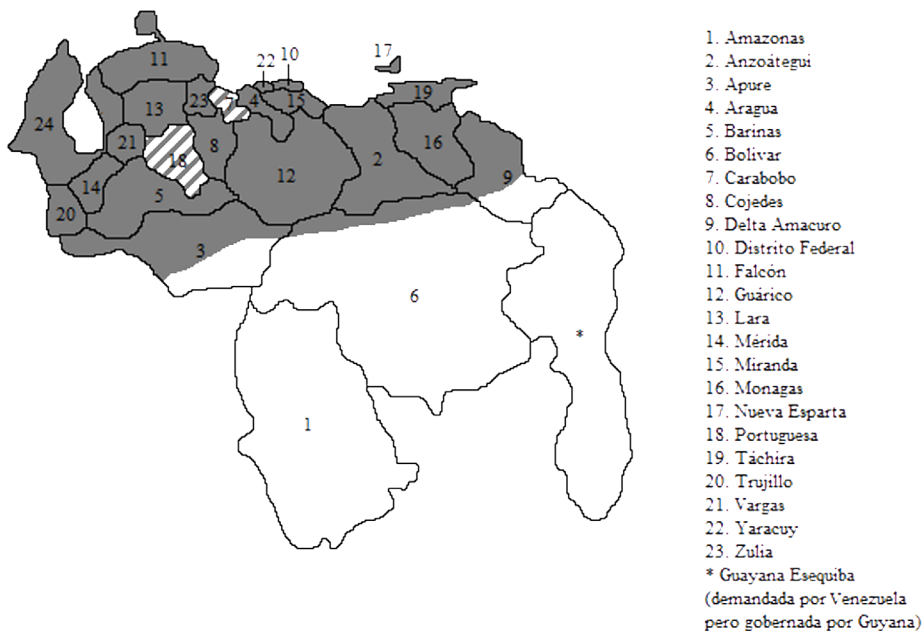
²³ Según la terminología de Lipski 1996, una fricativa débil.



2.9 VENEZUELA

El estudio del yeísmo en Venezuela ha partido del análisis de las respuestas ofrecidas en los mapas de: *llave* (mapa 565), *inyección* (mapa 569), *gallina* (mapa 576) y *yema* (mapa 567).

En Venezuela no hay rastros de articulación de [ʎ], ni siquiera en la frontera con Colombia, donde –como se ha visto– la zona distinguidora llegaba hasta la frontera venezolana.



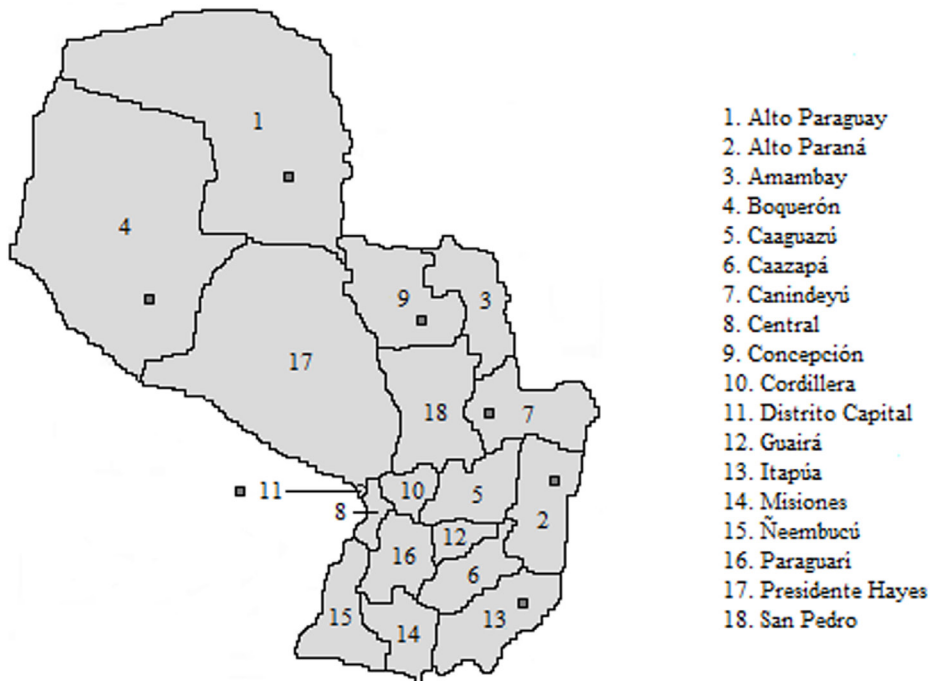
La totalidad del territorio venezolano estudiado es plenamente yeísta; al igual que en el caso de Colombia, los estados amazónicos –poco poblados– no han sido tenidos en consideración.

Con este precedente, lo más significativo será indagar en el tipo de articulaciones que presenta [j]. En el territorio venezolano la articulación aproximante cerrada palatal es, con mucho, la mayoritaria. Sin embargo, sí puede observarse una tendencia análoga a la de otros puntos del Caribe –como se ha visto en Puerto Rico y, en menor medida, en la República Dominicana– según la cual la articulación más general va dejando sitio a una realización fricativa más o menos adelantada; este tipo de articulaciones se da tanto en ciudades, Caracas o Maracaibo, como en zonas rurales. Es en los estados de Carabobo y Portuguesa donde estas realizaciones son más abundantes, de hecho superan el 25% del total de respuestas; en el resto de estados también están presentes, aunque en menor medida. También se localizan, aisladamente, articulaciones aproximantes abiertas palatales, que alcanzan en ocasiones carácter vocálico. No obstante, estas últimas son muy minoritarias.

Sedano y Bentivoglio (1996) afirman, simple y categóricamente, que en Venezuela hay yeísmo. Lipski (1996) informa de que la [j] venezolana es fuerte en todo el país, aunque un poco más débil en la región andina; también añade que, al inicio del sintagma, puede realizarse como africada. Por último indica que en la región andina quedan restos aislados de la articulación de [ʎ]²⁴. Alvar (2001b) afirma que en sus investigaciones sobre el terreno no se ha encontrado con el más mínimo rastro de la articulación de la lateral.

Venezuela es, hoy por hoy, un territorio plenamente yeísta en que la articulación aproximante cerrada palatal destaca sobre cualquier, aunque de manera entreverada, aparecen realizaciones fricativas más adelantadas que –aunque minoritarias– van cobrando fuerza en algunos territorios.

2.10 PARAGUAY



²⁴ Lipski 1996 cita para sostener esta información un estudio de Ocampo Marín 1968:16 en el que se recoge el mantenimiento aislado y en retroceso de esta articulación en poblaciones cercanas a Mérida. (...) *Pronunciación (por la [ʎ]) que cada día se va perdiendo más, en una misma persona se da como variante; en los jóvenes y niños es escasa (...)*. Amado Alonso 1953 afirmaba lo mismo.

Sobre este asunto apunta también Hernando Cuadrado (2001):

En Venezuela el yeísmo es general. En el pasado, en los Andes, por su proximidad a Colombia, en algunos pueblos se enseñaba la [ʎ] en la escuela, en otros existía como patrimonial.



La distribución del yeísmo en Paraguay ha sido estudiada a partir de las respuestas dadas para las palabras: *lluvia* (400), *llave* (933), *gallina* (944), *amarillo* (946), *yema* (935) e *inyección* (937).

Paraguay, contrariamente a la mayoría de Hispanoamérica, es casi en su totalidad distinguido; de hecho, la articulación de la lateral se ha convertido en emblema y motivo de orgullo para los paraguayos frente a sus vecinos, en especial frente a los argentinos, donde las articulaciones fricativas más adelantadas –especialmente en el Río de la Plata– se han desarrollado hasta el extremo de modificar totalmente su sonoridad.

Este panorama no es monolítico, hay casos residuales de yeísmo –tanto en el campo como en ciudades²⁵– por parte de informantes que, a veces, ofrecen ambas soluciones. Una particularidad de estos aislados casos de yeísmo es que la articulación es casi siempre africada, y no aproximante cerrada palatal; igual que la articulación de [j] en casos en los que la articulación aproximante cerrada tiene origen etimológico. Este particular ha hecho que muchos estudiosos consideren esta realidad como una manifestación particular del proceso yeísta.

Todos los investigadores destacan la prevalencia de la articulación lateral en Paraguay, la cual –en su opinión– apenas tiene fisuras.

Según Lipski (1996) el sonido palatal lateral no ofrece muestras de desaparición en Paraguay, aunque en el habla urbana ofrece ejemplos ocasionales de reducción en [j]. Las teorías que tratan de explicar el motivo de este excepcional mantenimiento –apunta Lipski– son muy diversas²⁶. En este mismo estudio también se apunta que la [-j-] intervocálica del español de Paraguay se realiza como africada²⁷, realización que muchos paraguayos usan conscientemente como símbolo nacional.

Alvar (1996) también subraya el general mantenimiento de la distinción, aunque –según él– comienza a haber signos de cambio.

Paraguay es uno de los últimos baluartes de la distinción en el continente americano; esta situación es prácticamente general en todo el territorio. En este caso también factores externos –marca de diferenciación respecto a sus vecinos– puede hacer que el proceso de variación yeísta siga en este país una evolución distinta al resto del mundo hispánico.

²⁵ La nota discordante a las opiniones de la mayoría de los investigadores la puso en su día Tessen 1974 quien afirma que raramente [ʎ] se pronuncia como palatal en Asunción. Ninguna investigación posterior ha apoyado esta teoría.

²⁶ Malberg 1947 lanzó la hipótesis de que, al no ser el español la lengua materna de la mayoría de los paraguayos, su sistema fonológico no se vio sometido a los cambios que sí sufrió en otras partes del mundo hispánico. Esta teoría fue llevada más lejos por Cotton y Sharp 1988: 273-4, estos investigadores afirmaron que cuando el guaraní asimiló el complejo sonido extranjero, hicieron cuestión de honor distinguirlo de [j]. Según afirma Lipski 1996 estas teorías contradicen el hecho de que los primeros préstamos hispánicos al guaraní reemplazaban [ʎ] por [j] o por vocales en hiato. Granda 1979 documentó un alto porcentaje de colonos vascos –mantenedores de la distinción– durante el periodo de formación del español de Paraguay. El secular aislamiento del país y el hecho de que los paraguayos se sientan orgullosos de conservar [ʎ] también deben ser factores a tener en cuenta.

²⁷ Granda 1982:161 considera que esta tendencia va en retroceso. Esta realidad suele ser considerada influjo del guaraní (Malberg 1947).



3. CONCLUSIONES

Estas páginas han pretendido realizar un modesto acercamiento a la realidad de la variación yeísta en el español hablado en el continente americano. Debido a que han sido los *Atlas Lingüísticos* las fuentes de datos utilizadas, no se ha podido estudiar la situación en todos los países, al carecer estos de este tipo de material. No obstante, sí creo que se ofrece un panorama lo suficientemente amplio como para entender la magnitud del proceso en marcha.

Del estudio de estos diez países: sur de Estados Unidos, México, República Dominicana, Puerto Rico, Guatemala, Nicaragua, Costa Rica, Colombia, Venezuela y Paraguay pueden extraerse una serie de conclusiones:

1. El mantenimiento de la distinción articulatoria –fase I– se atestigua solo en dos países, Colombia y Paraguay, entre los que existen notables diferencias. Mientras en el primero solo se mantiene –y en retroceso en los ámbitos urbanos y en la población más joven– en el dialecto andino occidental, con la clara excepción de Bogotá, en el caso paraguayo la articulación de [ʎ] se mantiene férrea con muy pequeñas excepciones. Otra particularidad a este respecto de la fonética paraguaya es que el fonema [j] se articula la mayor parte de las veces en forma africada.
2. La igualación de ambos fonemas expresada mediante una articulación aproximante palatal cerrada –fase II– es la solución de este proceso más extendida en los territorios analizados. Así, esta realidad es mayoritaria:
 - 2.1 México, zona central más los estados de Chiapas y Tabasco. En los estados de Jalisco, Puebla y Veracruz también se han localizado articulaciones fricativas más adelantadas, aunque en un porcentaje muy bajo.
 - 2.2 República Dominicana. Aparecen variantes fricativas más adelantadas en porcentajes pequeños respecto al total.
 - 2.3 Costa caribeña de Nicaragua.
 - 2.4 Todo el territorio de Costa Rica, excepto la zona noroccidental y algunos puntos concretos de la costa del Pacífico.
 - 2.5 Colombia. Zonas dialectales costeño y andino occidentales. También en la zona de transición entre la sierra y el Amazonas.
 - 2.6 Prácticamente toda Venezuela.
3. También bastante extendidas, las articulaciones aproximantes abiertas palatales –fase IIIa– generalizadas después de alcanzada la igualación se dan en:
 - 3.1 Todos los estados meridionales de Estados Unidos.
 - 3.2 En todo el norte de México y en los estados de Oaxaca y los de la península de Yucatán.
 - 3.3 Toda Guatemala.
 - 3.4 Costa pacífica de Nicaragua.



- 3.5 Costa Rica. Península de Santa Elena, en el noroeste, y puntos con cretos de toda su costa pacífica.
- 3.6 Dialecto costeño occidental colombiano.

Dentro de este tipo de articulaciones, las variantes más extremas –que producen la elisión del propio fonema en contacto con vocal palatal– se localizan en los estados norteamericanos de Texas y Nuevo México, en Guatemala y en el oeste de Nicaragua.

4. La fusión de ambos fonemas expresada mediante una articulación fricativa más adelantada –fase IIIb–, de distribución más limitada en los países americanos estudiados, es la siguiente:

- 4.1. Isla de Puerto Rico, aunque –como ha quedado dicho– los datos analizados son antiguos.
- 4.2. Los estados de Carabobo y Portuguesa, en Venezuela.

Con una difusión menor, hasta el punto de no poder incluir los territorios que los presentan en esta fase IIIb, este tipo de articulaciones se presentan también en el español de la República Dominicana, en otros estados de Venezuela y en los territorios mexicanos de Puebla, Oaxaca, Veracruz y Jalisco.

5. Fase x. Articulación aproximante palatal cerrada en palabras con [j] etimológica opuesta a una articulación fricativa más adelantada en palabras con [ʎ] etimológica. Este fenómeno se ha localizado en este estudio en puntos concretos de dos departamentos de Colombia.

RECIBIDO: julio de 2014; ACEPTADO: diciembre de 2014

BIBLIOGRAFÍA

- ALONSO, Amado (1953): «La ll y sus alteraciones en España y América», en *Estudios Lingüísticos: Temas hispanoamericanos*, Madrid: Gredos, 196-262.
- ALVAR, Manuel (1980): «Encuestas fonéticas en el suroccidente de Guatemala», *LEA* II, 245-289.
- (2000a): *El español del sur de Estados Unidos*, Madrid: Universidad de Alcalá.
- (2000b): *El español en la República Dominicana*, Madrid: Universidad de Alcalá.
- (2001a): *El español de Paraguay*, Madrid: Universidad de Alcalá.
- (2001b): *El español en Venezuela*, Madrid: Universidad de Alcalá.



- (2010): *El español en México*, Madrid: Universidad de Alcalá.
- ALVAR, Manuel (dir.) (1996): *Manual de Dialectología Hispánica*, Barcelona: Ariel.
- BOYD-BOWMAN, Peter (1952): «Sobre restos de lleísmo en México», *Nueva Revista de Filología Hispánica*, VI, 69-74.
- CANFIELD, D. L. (1962): *La pronunciación del español en América*, Bogotá: Instituto Caro y Cuervo.
- (1988): *El español de América. Fonética*, Barcelona: Crítica.
- COTTON, Eleanore y John SHARP (1988): *Spanish in the Americas*, Washington: Georgetown University Press.
- ESPEJO OLAYA, María Bernarda (1999): «Observaciones sobre fonética segmental en el habla culta de Bogotá», *Litterae* 8, 68-86.
- (2013): «Estado del yeísmo en Colombia», en Rosario GÓMEZ e Isabel MOLINA MARTOS (coords.), *Variación yeísta en el mundo hispánico*, Madrid: Vervuert Iberoamericana, 227-236.
- FRAGO, Juan Antonio (1978): «La actual irrupción del yeísmo en el espacio navarroaragonés y otras cuestiones históricas», *AFA XXII-XXIII*, 7-19.
- FLOREZ, Luis (coord) (1986): *Atlas Lingüístico y Etnográfico de Colombia*, Bogotá: Instituto Caro y Cuervo.
- GRANDA, Germán de (1979): «Factores determinantes de la preservación del fonema /ll/ en el español de Paraguay», *LEA*, I, 403-412.
- (1982): «Observaciones sobre la fonética en el español del Paraguay», *Anuario de Letras*, 20, 145-194.
- (1994): «Formación y evolución del español de América. Época colonial», en *Español de América, español de África y hablas criollas hispánicas*, Madrid: Gredos, 49-92.
- GÓMEZ, Rosario e Isabel MOLINA MARTOS (coords.) (2013): *Variación yeísta en el mundo hispánico*, Madrid: Vervuert-Iberoamericana.
- HERNANDO CUADRADO, Luis Alberto (2001): «El yeísmo en Hispanoamérica», en Hermógenes Perdiguer y Antonio Álvarez (eds.), *Estudios sobre el español de América*, Burgos, Universidad de Burgos.
- HERRERA PEÑA, Guillermina (1993): «Los idiomas hablados en Guatemala, notas sobre el español hablado en Guatemala», *Boletín de Lingüística*, VII (42).
- JIMÉNEZ SABATER, (1975): *Más datos sobre el español en la República Dominicana*, Santo Domingo: Ediciones Intec.
- JORGE MOREL, Elercia (1974): *Estudio Lingüístico de Santo Domingo*, Santo Domingo: Editorial Taller.
- LIPSKI, John M. (1987): *Fonética y Fonología del español de Honduras*, Tegucigalpa: Guaymuras.
- (1996) *El español de América*, Madrid: Cátedra.
- LOPE BLANCH, Juan M. (1966-1967): «Sobre el rehilamiento de y/ll en México», en *Estudios sobre el español de México*, México: Universidad Nacional Autónoma de México, 113-128.
- (1989): «La complejidad dialectal en México», *Estudios de Lingüística Hispanoamericana*, México: Universidad Nacional Autónoma de México, 141-158.
- (coord.) (1990): *Atlas Lingüístico de México*, México DF: Fondo de Cultura Económica.
- MALMBERG, Bertil (1947): *Notas sobre la fonética del español en el Paraguay*, Lund: Gleerup.
- MARTÍN BUTRAGUEÑO, Pedro (2013): «Estructura del yeísmo en la geografía fónica de México», en Rosario GÓMEZ e Isabel MOLINA MARTOS (coords.), *Variación yeísta en el mundo hispánico*, Madrid: Vervuert Iberoamericana, 169-206.



- MONTES GIRALDO, José Joaquín (1996): «Colombia», en Manuel Alvar, *Manual de Dialectología Hispánica*, Barcelona: Ariel, 51-67.
- (1998): *El español hablado en Bogotá. Análisis previo de estratificación total*, Bogotá: Instituto Caro y Cuervo.
- (2000): *Otros estudios del español de Colombia*, Bogotá: Instituto Caro y Cuervo.
- MORENO DE ALBA, José G. (1994): *La pronunciación del español en México*, México DF: El Colegio de México.
- MORENO FERNÁNDEZ, FRANCISCO (2004): «Cambios vivos en el plano fónico del español: variación dialectal y sociolingüística», en Rafael Cano Aguilar (coord.), *Historia de la lengua española*, Barcelona: Ariel, 973-1009.
- NAVARRO TOMÁS, Tomás [1918] (1991): *Manual de pronunciación española*, Madrid: Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 25.ª edición.
- (1948): *El español en Puerto Rico. Contribución a la geografía lingüística hispanoamericana*, San Juan de Puerto Rico: Editorial de la Universidad de Puerto Rico.
- OCAMPO MARÍN, Jaime (1968): *Notas sobre el español hablado en Mérida*, Mérida: ULA.
- PORRAS, Jorge E. (2013): «Spanish Yeísmo: A Cognitive Linguistic Approach to Phonological Change», en Rosario Gómez e Isabel Molina Martos (coords.), *Variación yeísta en el mundo hispánico*, Madrid: Vervuert Iberoamericana, 335-352.
- QUESADA PACHECO, Miguel Ángel (1996): «El español de América Central», en Manuel Alvar, *Manual de Dialectología Hispánica*, Barcelona: Ariel, 101-115.
- (2002): *El español de América*, San José: Editorial Tecnológica de Costa Rica.
- (2010): *Atlas Lingüístico-Etnográfico de Costa Rica*, San José de Costa Rica: Universidad de Costa Rica.
- QUESADA PACHECO, Miguel Ángel y Luis Vargas Vargas (2010): «Rasgos fonéticos del español de Costa Rica», en Miguel Ángel Quesada Pacheco (ed.), *El español hablado en América Central*, Madrid: Vervuert Iberoamericana, 155-176.
- QUILIS, Antonio (1993): *Tratado de fonética y fonología españolas*, Madrid: Gredos.
- REVILLA, Manuel (1910): «Provincialismos de fonética en México», *Boletín de la Academia Mexicana de la Lengua*, VI, 368-387.
- RAE (2010): *Nueva Gramática de la Lengua Española. Fonética y Fonología*, Madrid: Espasa-Calpe.
- RODRÍGUEZ CADENA, Yolanda (2013): «Yeísmo en el Caribe colombiano: variación y cambio en Barranquilla», en Rosario GÓMEZ e Isabel MOLINA MARTOS (coords.), *Variación yeísta en el mundo hispánico*, Madrid: Vervuert Iberoamericana, 141-168.
- ROSALES SOLÍS, M.ª Auxiliadora (2008): *Atlas Lingüístico de Nicaragua*, Managua: Academia Nicaragüense de la Lengua.
- (2010): «El español de Nicaragua», en Miguel Ángel Quesada Pacheco (ed.), *El español hablado en América Central*, Madrid: Vervuert Iberoamericana, 137-154.
- (2013): «El yeísmo en Nicaragua», en Rosario Gómez e Isabel Molina Martos (coords.), *Variación yeísta en el mundo hispánico*, Madrid: Vervuert Iberoamericana, 207-227.
- SACIUK, Bohdan (1977): «Las realizaciones múltiples o polimorfismo del fonema /y/ en el español puertorriqueño», *Boletín de la Academia Puertorriqueña de la Lengua*, V, 133-153.
- (1980): «Estudio comparativo de las realizaciones fonéticas de /y/ en dos dialectos del Caribe hispánico», en G. Scavnický (ed.), *Dialectología hispanoamericana, estudios actuales*, Washington: Georgetown University Press, 16-31.



- SEDANO, Mercedes y Paola BENTIVOGLIO (1996): «Venezuela», en Manuel Alvar, *Manual de Dialectología Hispánica*, Barcelona: Ariel, 116-133.
- TESSEN, Howard (1974): «Some aspects of the Spanish of Asunción, Paraguay», *Hispania*, 57, 935-937.
- UTGARD, Katrine (2006): *Fonética del español de Guatemala: Análisis geolingüístico pluridimensional*, Bergen: Universidad de Bergen. Tesis de maestría del Departamento de Español y Estudios Latinoamericanos. Disponible en red.
- (2010): «El español de Guatemala», en Miguel Ángel Quesada Pacheco (ed.), *El español hablado en América Central*, Madrid: Vervuert Iberoamericana, 49-82.
- VAQUERO DE RAMÍREZ, María (1996): *El español de América. Pronunciación*, Madrid: Arco Libros.
- (1996b) «Antillas», en Manuel Alvar, *Manual de Dialectología Hispánica*, Barcelona: Ariel, 51-67.



